

D. MARIANO MELGAR.

D. MARIANO MELGAR.

YARAVIES.

II.

Por más que quiero
De la memoria
Borrar la gloria
Que poseí,
Por todas partes
Cruel me persigue;
Siempre me sigue,
Siempre, ¡ay de mí!

Procuró en vano
No dar oído
Á aquel sonido,
Que un día oí,
Cuando mi prenda
Juró ser mía,
Y me decía:
«Seré de tí.»

Su voz entonces
Fué mi contento;
Su juramento

Me hizo feliz.
Mas sus recuerdos
Me son mortales,
Y entre mil males
Llego á gemir.

¿Por qué ha perdido
Su fiel firmeza,
Y su promesa
Olvidó ruin?
Cuando yo fino
Más la quería,
Me borró impía
Del pecho vil.

Esta inconstancia
Cruel y severa
Calmar debiera
Mi frenesí.
Pero sólo hace
Que se acreciente
Mi llama ardiente,
Llama infeliz.

Amor infame,
Dime, ¿hasta cuándo
Quieres vil mando
Tener en mí?
Borra esa ingrata
Del pecho mío:
No más, impío,
Me hagas morir.

.....

III.

La prenda mía,
En quien tenía

Puesto mi gusto,
Hoy me persigue
Con odio injusto.

Ya yo en sus ojos
Sólo hallo enojos;
Cuando antes era
Su vista sola
Mi dicha entera.

Ya su voz suave
Llenar no sabe
Mi triste oído;
Sus dulces ecos
Ya se han perdido.

Murió el acento
En que el contento
Tuve cifrado;
Ya no me dice:
«Tú eres mi amado.»

Si me escuchara,
Yo le clamara:
«¡Siempre eres mía!»
Y quizá entonces
Se apiadaría.

Pero enojada
Mi prenda amada,
Ni oírme quiere:
Ya mi esperanza
Del todo muere.

Prenda querida,
Por quien la vida
Me quita el llanto,
¿Por qué me tratas
Con rigor tanto?

Daré contento
Mi último aliento,
Si esto has querido;
Pero no pienses
Que infiel he sido.

Déme la muerte
Tu mano fuerte
Con dardo impío,
Como al matarme
Digas: «¡Es mío!»

Y por divisa
De mi ceniza
Pongas delante:
«Bajo esta losa
Yace mi amante.»

VI.

*Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

Mira que hay cazadores
Que con afán maligno
Te pondrán en sus redes
Mortales atractivos;
Y cuando te hayan preso
Te darán cruel martirio:
No sea que te cacen:
Huye tanto peligro.
*Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

Ninguno ha de quererte
Como yo te he querido,

Te engañas si pretendes
Hallar amor más fino.
Habrá otros nidos de oro,
Pero no como el mío:
Por ti vertió mi pecho
Sus primeros gemidos.
*Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

Bien sabes que yo, siempre
En tu amor embebido,
Jamás toqué tus plumas
Ni ajé tu albor divino;
Si otro puede tocarlas
Y disipar su brillo,
Salva tu mejor prenda:
Ven al seguro asilo.
*Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

¿Por qué, dime, te alejas?
¿Por qué con odio impío
Dejas un dueño amante
Por buscar precipicios?
¿Así abandonar quieres
Tu asiento tan antiguo?
¿Con que así ha de quererte
El corazón herido?
*Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

No pienses que haya entrado
Aquí otro pajarillo:
No, palomita mía,
Nadie toca este sitio.
Tuyo es mi pecho entero,
Tuyo es este albedrío,
Y por ti sola clamo
Con amantes suspiros.

*Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

Yo sólo reconozco
Tu bello colorido,
Y sólo sabré darle
Su precio merecido.
Yo sólo así merezco
Gozar de tu cariño;
Y tú sólo en mí puedes
Gozar días tranquilos.
*Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

No seas, pues, tirana;
Haz las paces conmigo;
Ya de llorar cansado
Me tiene tu capricho.
No vueles más, no sigas
Tus desviados giros;
Tus alitas doradas
Vuelve á mí, que ya expiro.

*Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños;
Vuelve, mi palomita,
Vuelve á tu dulce nido.*

VI.

Sin ver tus ojos
Mandas que viva
Mi pecho triste;
Pero el no verte
Y tener vida
Es imposible.

Las largas horas
Que sin ti paso
Son insufribles;
Vivo violento,
Nada me gusta,
Todo me aflige.

El sol me envía
Para alegrarme
Luz apacible;
Mas si no trae
Tu imagen bella,
¿De qué me sirve?

En mi retiro
Aguardo solo
Hasta que viste
De negro luto
El orbe entero,
La noche horrible.

Mientras los astros
Van silenciosos
Al mar á hundirse,
Yo revolviendo
Estoy las penas
Que el pecho oprimen.

En mi desvelo,
Mi amor y pena
Suelo decirte;
Pero estás lejos,
No oyes mi llanto,
Ni por mi gimes.

Por largas horas
Mi amarga queja
Mi alma repite,
Hasta que el cielo

Para mal mío
De luz se viste.

Entonces veo
Ser todavía
Más infelice,
Porque el desahogo
Que me da el llanto
La luz me impide.

¡Ay! Así vivo
Dando á mi pena
Giros terribles;
Y así muriera
Si eterna fuese
La ausencia triste.

Hacer tú puedes
¡Ay, vida mía!
Que yo respire,
Amando fina.
Á quien tan sólo
De tu amor vive.

D. JOSÉ MANUEL VALDES.